

ASEGURA TU FUTURO CON EL AHORRO



LUIGI LONGO

nistas», los heterodo... los disidentes. En el reciente comité del P.C. soviético, el informador del buró político, Mazurof, señaló la necesidad de un reforzamiento de la unidad del campo socialista, tanto en el plano militar (reforzamiento del Pacto de Varsovia) como en el plano económico (próxima conferencia de los jefes de gobierno y de partido de los países comunistas para reformar y reestructurar el Comecón). Breznev desarrolló el mismo tema en Varsovia, ante el congreso del P.C. polaco, y dejó al secretario general de este partido el encargo de lanzar un ataque brutal contra los partidos comunistas occidentales, acusados de emperrarse en un «juicio equivocado» sobre el problema checoslovaco.

Según Breznev y Gomulka, la conferencia mundial comunista deberá precisamente permitir una «discusión abierta y sincera» en torno a estas divergencias. Podrá tener una mayor importancia si es convocada en el momento en que la URSS comience sus relaciones con el nuevo gobierno americano, mediante las cuales tratarán los dos grandes de impedir a los chinos que saboteen un arreglo pacífico del conflicto vietnamita.

Los soviéticos tienen mucho interés —lo han dicho en Budapest— en que su controversia con los chinos sea considerada por la opinión mundial no sólo como un conflicto entre dos capitales rivales —Moscú y Pekín—, sino como una disputa entre un P.C. desviacionista y aislado —el chino— y la inmensa mayoría de los partidos comunistas del mundo entero. Para ello es necesario que el mayor número de estos partidos se reúnan con el soviético, a fin de reafirmar los principios generales sobre los que se puede conseguir fácilmente un acuerdo.

Al nivel diplomático, Breznev tiene mucho interés en demostrar a Mao y a Nixon que el movimiento comunista internacional se muestra prácticamente unido en su firme sostén a las principales reivindicaciones de la URSS: acuerdo con Washington para limitar la carrera de armamentos, renuncia de la URSS y los EE. UU. a programas ruinosos de construcción de misiles

antimisiles, no diseminación nuclear, arreglo político del asunto vietnamita con retirada de todas las fuerzas militares americanas estacionadas en Vietnam, interpretación proárrabe de la resolución del 22 de noviembre de 1967 de la ONU.

El partido comunista de la URSS desea que la conferencia mundial comunista dé su conformidad a los acuerdos Moscú-Praga y se felicita de que estos textos hayan sido recientemente, y públicamente, aprobados por algunos partidos comunistas —concretamente el P.C. austriaco, el finlandés y el francés—, que habían criticado, en términos categóricos, la intervención soviética del 22 de agosto. La evolución de estos tres partidos, y concretamente la del francés, ha sido comentada con amargura por los dirigentes comunistas italianos.

La batalla tuvo lugar, efectivamente, en Moscú, durante las conversaciones bilaterales entre una delegación del partido comunista soviético, encabezada por Krilenko y Felche, y una delegación del P.C. italiano, dirigida por Enrico Berlinguer y que estaba formada por cuatro especialistas en cuestiones internacionales: Bufalini, Cossutta, Gallazzi y Colombi. E incluso este último, que representaba la «vieja guardia» prosoviética del P.C.I., se sintió molesto ante la virulencia de las afirmaciones de sus interlocutores que no dudaron, por ejemplo, en calificar de «órgano sistemática y escandalosamente antisoviético» al diario comunista italiano «Unità». La polémica prosiguió en Varsovia, donde Breznev, acompañado por el temible Chelest, apabulló a Pajetta con reproches que también se dirigían, aunque no tan severamente, a los enviados especiales del P.C. francés.

Cogido entre los dos fuegos, soviético e italiano, los dirigentes del partido comunista francés intentan superar la contradicción insistiendo ante sus camaradas italianos para que sustituyan éstos su política de boicot por una política de «presencias» y para que, finalmente, se decidan a ir a la conferencia mundial. ■ F. D.

WALDEK ROCHET



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Copi, F. Duchamps, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Cifra y Archivo.